

COMPETENCIA Los analistas creen que la medida de Monti no frenará el dominio de Windows

La sanción a Microsoft, más simbólica que eficaz

LUZ FERNÁNDEZ/
MARIMAR JIMÉNEZ Madrid

Va a ser una carrera de larga duración a ojos de Microsoft. La compañía, que el pasado miércoles fue condenada a pagar una multa de 497,2 millones de euros, a crear una versión de Windows sin su reproductor multimedia Media Player y a desvelar información a su competencia, ha anunciado que su intención es agotar todas las vías legales.

El litigio podría extenderse cuatro o cinco años. "Los tribunales tendrán la última palabra", señala Brad Smith, vicepresidente de asuntos legales de Microsoft, quien va a defender que se levanten las medidas y los plazos aprobados por la Comisión.

La pregunta es si la condena del comisario europeo de la Competencia, Mario Monti, va a servir realmente para que se restablezca

La medida más eficaz para algunos expertos sería trocear la compañía de Gates

una igualdad de condiciones en el mercado informático.

La opinión generalizada es que la condena quizás no sea lo suficientemente dura para frenar el monopolio de Microsoft, pero sí sienta un precedente importante para que la compañía de Bill Gates "ande con ojo a la hora de aplicar su modelo comercial en Europa. Microsoft se va a tener que replantear muchas de sus acciones", apunta Juan Tomás García, presidente de la asociación de sistemas de código abierto Hispalinux.

La mayoría de expertos coincide en que la sanción de la CE no dañará a Microsoft desde el punto de vista económico, dado su mágico financiero. Pero ésta tampoco puede pasar por alto las consecuencias, ya que Europa aporta cerca del 40% de sus ingresos. A pesar de todo, al-

gunos expertos piensan que la Comisión debería haber adoptado medidas más severas para acabar realmente con el dominio de Windows.

Enrique Dans, director del departamento de Tecnologías de la Información del Instituto de Empresa, cree que la única solución pasa por trocear al gigante del software en tres empresas diferentes: una de sistemas operativos, otra de aplicaciones y, la última, de medios o contenidos. "Es la única fórmula que permitiría realmente la innovación y la competencia, porque tendrían que definir fronteras entre sí", subraya.

Para Dans, "Microsoft tiene un problema de autoimagen. No se cree que es un monopolio, pero actúa como un elefante en una cacharrería cargándose a cada empresa que cree que puede hacerle sombra".

La división, que ya propuso el juez estadounidense Jackson, beneficiaría no sólo al conjunto de la industria del software, sino también a la propia Microsoft, según este experto. "La firma de Gates tiene un valor más o menos establecido en Bolsa, pero imaginémosnos cuánto costaría cada uno de los pedacitos de Microsoft por separado. ¿Cuánto valdría una empresa que sólo tuviera Office?", se pregunta.

Otra de las críticas más generalizadas es que la sanción sólo hace referencia a la integración de Windows con Media Player, cuando Microsoft lleva años incluyendo en su sistema operativo otras aplicaciones clave con la excusa de responder a las demandas de sus usuarios con nuevas funcionalidades.

Las últimas informaciones sobre el futuro sistema operativo de Microsoft apuntan que incluirá un antivirus y un buscador. "Si esto se cumple, entraría claramente a competir con Google o Yahoo y con las compañías de antivirus a las que puede dañar", opina Jaime García Cantero, consultor de IDC.

Mientras se multiplican los



Bill Gates, presidente de Microsoft.

Paladium, la próxima polémica de Windows

DRM son las siglas que generarán ríos de tinta en los próximos años, a no ser que Microsoft cambie sus planes antes. Este acrónimo hace referencia al sistema para la gestión de derechos digitales que va a utilizar el próximo Windows para evitar las copias pirata de canciones, vídeos o de cualquier contenido.

Con la excusa de proteger los derechos de autor y de luchar contra los virus y el spam, Microsoft ha inventado unas marcas que verificarán si un archivo

tiene el certificado que lo dé por válido. Los contenidos que quieran ser reconocidos deberán lograr la autenticación del sistema Paladium, en el que están participando también fabricantes de equipos.

"Esto significa que el usuario sólo podrá reproducir en su PC el contenido que esté autorizado por Paladium, sólo el número de veces que éste determinado y no lo podrá pasar a otro equipo", explica Juan García de Hispalinux. La polémica está servida.

opiniones en contra y a favor, el sector espera a que Microsoft concrete cómo piensa trasladar las medidas impuestas a su estrategia comercial. "Hasta ahora no se han pronunciado, ni creo que lo hagan", dice García Cantero. Si la compañía lanza un Windows básico, pero sin una gran diferencia de precio con el *integrado*, servirá de muy poco la medida de Monti, dice.

Lo cierto es que Microsoft hace tiempo que está echando sus tentáculos hacia otros negocios como el del móvil o las aplicaciones empresariales. Sabe que el terreno de los sistemas operativos no va a ser ya tan rentable, pues tiene dos amenazas: el software libre y la presión de la ley.

LOS NUEVOS RETOS

Soluciones de gestión empresarial. Microsoft mira hacia el futuro con su ojo puesto en las aplicaciones conocidas como ERP. En este terreno se va a encontrar con grandes competidores europeos, como la alemana SAP, u otros más pequeños, como Adonix, Intention, Sage-SP o Meta4. Microsoft ya movió ficha al comprar Navision. La decisión de Monti, que le obliga a compartir el código de su sistema de servidores NT, puede servir para borrar su ventaja en este terreno.

Teléfonos móviles. El gran éxito alcanzado por la telefonía móvil y las nuevas posibilidades que supone la tercera generación, que hacen que los terminales se parezcan cada vez más a ordenadores, ha atraído poderosamente la atención de Bill Gates. Microsoft ya ha introducido su sistema en los terminales de Motorola. Pero se ha encontrado de bruces con las negativas de los fabricantes europeos Nokia, Siemens o Sony-Ericsson. Es uno de los pocos mercados que se resiste a Microsoft.

Linux y el software libre. La popularización del sistema de código abierto Linux entre las Administraciones públicas y empresas ha restado ya negocio a Microsoft, que se ha visto obligada a abrir el corazón de su sistema operativo a algunas instituciones públicas.